

Aunque lo diga yo mesma,
Para desear que Dios
Nos envíe una epidemia.

Bern. Pero en fin, ¿qué estudia?
¿Leyes?

Cárm. Si, señor; y ya estuviera
Recibido de abogado;
Mas no puede hasta que tenga
Veinte y cinco años, y cumple
Veinte y dos por la cuaresma.

Bern. ¡Calla! ¿Si será...? ¿Su nombre?

Cárm. Don Felipe de Villegas.

Bern. El mismo. Bien parecido,

Su tez un poco trigüeña,
Pero sonrosada y fina;
Buen talle, gentil presencia,
Hermosa cara, ojos negros,
Y así... un aire de modestia
Y de probidad...

Cárm. Convienen
Perfectamente las señas.

Bern. Con que ¿no es exagerado
El retrato? ¡Ah picaruela!

Cárm. ¡Cuidado que usted también...!
No puede una ser ingenua.

Bern. Poco hace le he visto en casa
Del médico. Su tristeza
Llamó mi atención. — Supongo
Que ya la causa penetras. —
¡El pobre muchacho! Yo
No cometí la imprudencia
De preguntársela. Hablamos
De diferentes materias,
Y de instrucción no vulgar
Me dió repetidas pruebas. —
Vamos; será mi sobrino. —
Cuando salió de la iglesia
Hablé al cura en tu favor;
Y no dudo que intervenga...

ESCENA IX.

DON BERNARDO, CARMEN, DOÑA
MATEA.

Mat. ¿Dónde está, dónde está el hijo
(*Entra vestida como se usaba hace cien
años y hecha una furia.*)

De mis entrañas? Mi Esteban,
¡La gloria de la provincia!

Bern. ¿Qué embajada será esta?

Mat. ¿Embajada? usted verá
La embajada que le espera.
¡Picarones! ¡Seductores!
¿Se ha visto maldad mas negra?
Abusar de su candor;
Burlarse de su inocencia,

¡Infames! para caserle
¿Con quién? Con una cualquiera.

Bern. Oiga usted...

Mat. No quiero oír.

Si esa boda se celebra,
Tengo de dejar memoria
De mi venganza sangrienta.

Cárm. Pero, señora...

Mat. ¡Oh! tú eres

La encantadora sirena
Que me le tiene hechizado.

¡Miren la gatita muerta!

¡Miren cómo sabe hacer

Su negocio! Y ¡qué! ¿tú piensas

Pescarlo para marido?

Primero espada me vea.

Cárm. Al contrario; yo...

Mat. La casa

De los Oñates, y Heredias,

Y Pimenteles, y Osorios,

Y Castros, y Mendinuetas,

Y Ganboas ¿con un *quidam*

Se ha de unir, que no se acuerda

Nadie de quién fué su abuelo?

Es una infamia, una afrenta

Que no la consentirá

La ilustre doña Matea.

Cárm. ¡Qué mujer! Pero si yo...

Mat. ¿Qué valen las cuatro cepas,

Y el olivar, y el molino,

Y las tísicas ovejas

De tu avaricioso padre?

Todo es eso hambre, miseria.

¿Quereis sacar la barriga

De mal año con mis rentas?

¿Quereis...?

Cárm. ¡Por Dios, oiga usted!

Mat. ¡Hipócrita! ¡Zalamera!

¿Tú aspiras al alto honor

De tenerme á mí por suegra?

Si al momento no desistes

De tan temeraria idea,

Te pondré donde mereces.

Cárm. ¿Se ha visto igual insolencia?

¿A mí usted...?

Bern. Vete de aquí;

Porque esta mujer chochea.

Cárm. Mejor es; que ya estoy harta

De oír sus impertinencias.

ESCENA X.

DON BERNARDO, DOÑA MATEA.

Mat. ¡Cómo! Ella es la impertinente,
Y atrevida, y mala hembra,
Y...

Bern. Señora, tenga usted
Un poco mas de prudencia.
La habrán informado mal
Sin duda. Cuando usted sepa...

Mat. Todo lo sé; si, señor.

Y conmigo no se juega.

¿Está usted? — Don Baltasar

¿Qué hace que no se presenta?

Bern. Salió hace poco con su hijo

De usted á unas diligencias...

Mat. ¡Pues! Serán las de la boda.

Bern. Tal vez.

Mat. ¿Y con esa flema

Lo dice usted? No lo extraño,

Porque usted también husmea

La sopa boba.

Bern. ¿Yo?

Mat. Usted;

Pero es en vano. Aunque venda

La camisa...

Bern. ¡Si yo soy

El que...!

Mat. Pues; el que desea

La perdición de su hermano;

El que á la niña aconseja

Pensamientos tan altivos;

El que engatusa á mi Esteban;

El que...

Bern. Si usted me dejase

Explicarme...

Mat. El que se mezcla

En lo que no le compete.

Bern. No hay tal cosa. Yo quisiera...

Mat. Mas yo escribiré á mi tío

El conde de la Verbena...

Bern. Que Cármén fuese feliz.

No es posible que lo sea...

Mat. Y á mi cuñado el virey;

Y á mi prima la abadesa...

Bern. Con su hijo de usted. ¿Qué

vale

Su decantada opulencia...?

Mat. Y al embajador de Prusia;

Y al gobernador de Ceuta...

Bern. Cuando el corazón... (No

me oye.)

¡Señora! — ¡Maldita seas!

Mat. Y al intendente de Murcia;

Y al cabildo de Sigüenza.

Bern. ¿Es usted mujer ó sierpe?

(¿Dónde estoy?) Con una recua

De demonios, ¿quiere usted

Oírme?

Mat. ¡Raza perversa!

¡Canalla!

Bern. (Si no la dejo

Voy á perder la cabeza.

Sudo como un galeote.)

Mat. ¿No lo dije? La jaqueca.

(*Abanicándose muy aprisa.*)

Bern. ¡Que gente, Dios mio! En hora
Menguada vine á la Sierra.

ESCENA XI.

DOÑA MATEA.

¡Oiga usted!... ¡Gente ordinaria!
¡Gente incivil y grosera!
¿Y se han de burlar de mí?
¡Uf! La cólera me ciega.
Hasta encontrar al alcade
Correré toda la aldea;
Y donde quiera que esté
Le he de arracar las orejas.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN.

(*Está anocheciendo.*)

¡Qué crítica, qué terrible
Es mi situación! Si acepto
Por esposo á don Esteban,
Mi triste fin acelero:
Si le rehuso, á mi padre
Clavo un puñal en el seno. —
¿Qué haré? — Dejemos obrar
A mi tío. Por su medio
Quizá lograré la dicha
De obtener mas grato dueño. —
La imprevista circunstancia
De oponerse al casamiento
Doña Matea pudiera
Favorecer mis deseos
Y... ¿Quién entra?

ESCENA II.

CARMEN, DON FELIPE.

Fel. No te asustes:
Yo soy.

Cárm. ¡Felipe! — ¡Oh cielo!

¿Cómo te atreves á entrar

Aquí? ¿No sabes el riesgo...?

(*Hablan los dos á un tiempo y muy acalorados.*)

Fel. No estando en casa tu padre
¿Qué temes?

Cárm. ¡Ah! Pero el viejo
Lamprea...

Fel. Estamos seguros.

Anda por los aposentos.
De arriba. Acabo de verle
Desde el balcon de don Pedro.

Cárm. No importa. Vete por Dios:
No me pierdas.

Fel. Un momento...
Cárm. No, Felipe. ¡Ah! Si supieras...

Fel. Lo sé todo; y, satisfecho
De tu cariño, no pienses
Que airado y zeloso vengo
A hacerte reconvenções
Injustas. Mi único objeto...

(*Tose dentro Lamprea.*)

Cárm. ¡Ay de mí! Ya baja. Le oigo
Toser. — Vete: aun será tiempo. —
(*Mira adentro.*)

No: ya está aquí. — En ese cuarto...

Fel. ¡Maldito sea...!
Cárm. Entra presto.
(*Entra don Felipe en el cuarto de don
Bernardo.*)

ESCENA III.

CARMEN, LAMPREA.

(*Lamprea trae un velon encendido, y lo
coloca sobre la mesa.*)

Lamp. Bendito sea por siempre
Y alabado... (*Tose.*) ¡Qué tormento
De tos! Un día me ahoga.
¡Triste pension de los viejos!
Lo mismo es anocheecer
Que así... (*Tose.*) á manera de muermo...
¿Qué hace usted aquí, señorita,
Tan sola?

Cárm. Corre mas fresco
Que arriba.

Lamp. Si quiere usted
Compañía...

Cárm. Lo agradezco.
(No se marchará. ¡Qué pelma!
Estoy en brasas.)

Lamp. ¿Y es cierto
Que se casa usted muy pronto?

Cárm. No sé.

Lamp. Yo en parte lo siento; (*Tose.*)
Porque se irá usted de casa,
Y... ¡Pero qué buen sugeto
Es el señor don Esteban!
Bella estampa; muy buen genio;

Campechano si los hay,
Y hombre de mucho dinero.

Cárm. Es verdad; pero si tienes
Que hacer allá arriba...

Lamp. Creo
Que está usted de mal humor (*Tose.*)

Y es cosa rara por cierto
En visperas de casarse.

Cárm. ¡Qué suplicio!

Lamp. Yo me acuerdo
Que mi difunta Gregoria...

¡Téngala Dios en el cielo!
Cuanda yo la festejaba...

¡Ay, señorita, qué tiempos
Aquellos!...

Cárm. ¡Oh! Basta ya...

Lamp. Si incomodo...

Cárm. No por cierto;

Pero tengo poca gana
De conversacion.

Lamp. Ya entiendo.

A usted no le gusta hablar
Con un vejete estafermo.
Si fuera yo don Esteban... (*Tose.*)

¡Qué tos? — Vamos; ya la dejo

A usted solita. — Cuidado,
Que es muy dañoso el sereno. —
Con que hasta después.

(*Se va muy despacio.*)

Cárm. ¡Uf! ¡Qué hombre!
Gracias á Dios... — Sal corriendo.

(*A la puerta del cuarto de don Bernardo.*)

(*Va á salir don Felipe, y al oír las voces
siguientes vuelve á esconderse.*)

Esteb. ¿Quién hace caso de viejas?
(*Dentro.*)

Balt. Pero es mucho atrevimiento...
(*Entran en la escena hablando.*)

ESCENA IV.

CARMEN, DON BALTASAR, DON
ESTEBAN, DON ABUNDIO.

Balt. Insultar con tal descaro
A la autoridad del pueblo.

Esteb. Es muy animal mi madre.

Balt. Si no me la quitan, creo
Que me araña.

Cárm. (Soy perdida
Si de aquí no los alejo.)

Balt. Que dé gracias á que usted
Debe ser pronto mi yerno.

¿No es verdad?

Esteb. ¿Qué duda tiene?

A mí me importa tres bledos.

La voluntad de mi madre;
Que mi gusto es lo primero.

Balt. Pues siendo así la perdono. —
Con que no perdamos tiempo.

El domingo la primera
Amonestacion. ¿No es esto? —

¡Oh! ¡Estás aquí! No te habia
(*A Cármén.*)

Visto. Estamos disponiendo
La boda.

Cárm. Bien. — Pero aquí

Para un asunto tan serio
Están ustedes muy mal.

Puede entrar un indiscreto

Que los interrumpa. Arriba...

Balt. No. ¡Si ya estamos de acuerdo!

Es cosa hecha. Mañana

El contrato firmaremos.

¿No es esto?

Esteb. Cuando usted quiera.

Cárm. (Mi vida está en grande riesgo

Si le descubren.)

Balt. Muchacha,

A tí no te pára el cuerpo.

¿Qué tienes?

Cárm. Nada, señor.

Algo indispueta me siento,

Pero... se me pasará.

Balt. ¿Has merendado?

Cárm. No tengo

Gana. (¡Dios mio!)

Balt. ¿Estás triste?

No lo extraño. El mucho afecto

Que me tienes es la causa.

¿Temes que tu casamiento

Nos separe? No lo creas,

Carmencita. Viviremos

Todos juntos. Vaya, niña,

Alégrate.

Esteb. Fiel de fechos,

Diga usted algo que nos haga

Reir.

Abun. De Plauto y Terencio,

Dilectos hijos de Apolo,

Quisiera tener el plectro;

O del que con culta vena

Ilustró el hispano suelo,

Góngora insigne, que tantos

Sutiles parió conceptos...

Balt. Aquí queremos reir,

Y no dormiros, maestro.

Deje usted su erudicion

A un lado; que los paletos

Nos quedamos en ayunas

Cuando nos hablan en griego.

Abun. (¡Idiotas!)

Esteb. Ahora es buena

Ocasion para leernos

Aquella arenga.

Balt. Es verdad.

Léala usted.

Cárm. (¡Si á lo menos

Viniera mi tio!...)

(*Al sacar don Abundio el papelote del acto
segundo deja caer otro sin advertirlo:
lo coge don Esteban, y lo lee para sí.*)

Abun. ¿Dónde

Quedamos?

Balt. Ya no me acuerdo.

Lea usted desde el principio.

Abun. « Al peñagudense pueblo. »

(*Lee.*)

Esteb. ¡Qué veo! ¡Ah bribon!

Abun. « No de otra

(*Lee.*)

Suerte, intrépidos guerreros... »

Esteb. Calle usted ó le desnucó.

De ira estoy que reviento.

¿Usted mi rival, canalla?

¿Usted á mi novia versos?

Abun. ¿Cómo...?

Esteb. Aquí están en mi mano.

No me dirá usted que miento.

Al suelo se le han caido

Al sacar ese proceso

Que iba á leer.

Abun. Pero... si...

Yo...

Esteb. Escuche usted, señor suegro;

Y verá usted...

Abun. (Si pudiera

Escaparme...)

Esteb. ¡Quieto, quieto

(*Asiéndole.*)

Aquí!

(*Lee.*)

« A la adorable Cármén,

El cisne de los Cameros,

Don Abundio de Ruibarbo

Y Remolacha, soneto. —

¿Y tú sufres ¡oh amor! tan vil ultraje?

¿Y, en vano por Carmela suspirando,

Quieres que vea en su regazo blando

Solazarse á un indómito salvaje? » —

¿Ha visto usted qué insolencia?

¡Llamarme á mí un fiel de fechos

Salvaje! ¡Y enamorar

A mi novia!

Abun. ¡Pero si eso

No es mio! Algun envidioso...

Esteb. ¡Cómo! ¿Aun tiene usted aliento

Para hablar?

(*Amenaza á don Abundio, y don Baltasar
le contiene.*)

Balt. Déjele usted.

Sin duda ha perdido el seso.

Esteb. ¿Dejarle? No ha de salir

De aquí vivo.

Abun. Me arrepiento.

¡Perdon!

Esteb. No hay perdón.

Balt. ¡Eh! vamos;

Basta que esté yo por medio...

Abun. ¿Dónde me refugiaré?

En este cuarto...

(Va á entrar, y viendo á don Felipe, retrocede.)

¡Qué veo!

¡Un hombre oculto!

Cárm. (¡Buen Dios!

A tu favor me encomiendo.)

Esteb. ¿Un hombre oculto?

Balt. Lamprea,
(Gritando.)

Macario, Cosme, Ruperto.

ESCENA V.

CARMEN, DON BALTASAR, DON ESTEBAN, DON ABUNDIO, DON FELIPE, DOS CRIADOS.

Fel. Aquí estoy, don Baltasar.

No hay que alborotar el pueblo.

Balt. ¿Qué veo? ¡En mi casa usted!

¡Y escondido! ¡Vive el cielo...!

Esteb. (¡Caracoles! Esto pasa

de castaño oscuro.)

(Vienen los criados, y á una seña de don Baltasar se detienen en el foro.)

Balt. Pero

No es usted, sino esa infame

En quien descargar [yo debo

El rigor de mi venganza.

Abun. (No salí de mal aprieto.)

Cárm. ¡Padre!

Balt. ¿Aun te atraves, indigna...?

Fel. Mire usted que la defiende

Yo.

Balt. ¿Usted?

Fel. Si, señor; y soy

Capaz de cualquier exceso

Si usted se atreve á ofenderla

Siendo de virtud modelo.

Balt. ¿Usted sabe con quién habla?

(Don Esteban se pasea haciéndose el indiferente.)

Fel. Ahora solo miro al riesgo

De Cármén, y si no me hacen

Dos mil pedazos primero,

No lograrán arrancarla

De mi lado.

Balt. ¿Oye usted esto,

Don Esteban?

Esteb. ¡Qué! ¡Si estoy

Pasmado! (Sigue paseándose.)

Abun. (¡Buen argumento

Para un drama! Si no fuera

Poeta y actor á un tiempo,

Lo haría solo por dar

Una carda á ese mostrenco.)

Balt. Usted ¿con qué fin ha entrado

Aquí? Deseo saberlo.

Fel. No acostumbro en parte alguna

A entrar con fines siniestros.

Sepa usted, si lo ignoraba,

Pues ya ocultarlo no puedo,

Que amo á su hija. No sé

Si la ventura merezco

De ser suyo; pero el novio

Que usted la destina creo

Que, á pesar de sus riquezas,

La merece mucho menos.

Balt. ¿Y sufre usted que le ultraje
(Aparte con don Esteban.)

De ese modo?

Esteb. ¡Eh!... le desprecio.

Balt. ¿Ignora usted, señor mío,

Que á su familia aborrezco

De muerte?

Fel. Es una injusticia.

Balt. Pues ¿y el pleito que su abuelo

De usted me ganó?

Fel. Sin duda

Le asistió mejor derecho

Que á usted: y aun cuando no fuera

Así ¿qué culpa tenemos

Los que no hemos litigado?

¿Acaso el ganar un pleito

Es el pecado de Adán

Que pasa al último nieto?

Abun. Distingo. Si el pleito...

Fel. A usted

¿Le dan vela en este entierro,

Señor pedante?

Abun. A mí, no;

Pero...

Fel. Guarde usted silencio;

O se lo haré yo guardar.

Abun. Será usted servido.

Balt. Hablemos

Claro. Usted de ningún modo

Me conviene para yerno.

Fel. No lo dudo, pero acaso

A su hija de usted convengo

Mas que don Esteban.

Balt. ¡Cómo!

Es decir que está de acuerdo

Con usted...

Cárm. Yo... padre mío...

Fel. Contra el tirano precepto

De unirse á quien aborrece

Cárm. (¡Infeliz de mí!)

Balt. No es cierto.

Con quien ella ha prometido

Casarse en ese aposento,

Hoy mismo, es con el señor. —

¿No es verdad?

Esteb. ¡Si no me acuerdo

De qué estaba usted hablando!

Balt. ¿Ahora salimos con eso?

¡Me gusta la flema!

Esteb. Yo

Por tan poco no me altero.

Balt. Digo que á usted ya le ha dado

Palabra de casamiento

La muchacha.

Esteb. ¿Quién lo duda? —

¡Maldita prima! (Sigue templando.)

Balt. Y yo quiero

Que la cumpla.

Fel. Fué arrancada

Por el terror. Mas derecho

Tengo á reclamarla yo,

Porque me la dió primero.

Balt. ¿Cómo primero? ¡Hija vil!...

Cárm. Padre, me habia propuesto

Obedecer y callar;

Pero llega á tal extremo

La tiranía de usted,

Que en dar mi vida consiento

Antes que la mano á otro

Que á Felipe.

Balt. ¡Qué desuello!

¡Qué infamia! Hoy vas á morir.

(Amenazada Cármén por su padre se ampara de don Felipe.)

Abun. (El drama ya se va haciendo trágico.)

Fel. ¡Guárdese usted

De tocarla!

Esteb. Yo no acierto

A templar esta guitarra.

Abun. (Mejor será huir el cuerpo...)

Balt. Prendedle.

(Los criados hacen un movimiento hácia don Felipe: saca este una pistola, y á su vista desaparecen: don Abundio se guarda detrás de don Esteban.)

Fel. Nadie se arrime,

O le devano los sesos.

Abun. ¡Misero de mí!

Balt. ¡Favor

A la justicia!

Pues son en vano los ruegos,

Vine á ofrecerla mi amparo.

Yo; sí, señor; no lo niego.

Nada he podido decirla,

Porque no he tenido tiempo;

Pero...

Balt. Hipócrita, después

Que diste el consentimiento

A la boda proyectada

¿Cómo es que un galán te concuentro

Escondido en ese cuarto?

Fel. Por la fe de caballero

Juro á usted que está inocente

Su hija: yo solo soy reo.

Aquí entré sin ser llamado;

Y Carmencita, bien lejos

De aprobarlo...

Balt. Se concluye,

Señor mío, de todo eso,

Que usted es un libertino,

Un desalmado, un perverso

Seductor.

Fel. Señor alcalde,

Poco á poco, que dicterios

Semejantes...

Balt. Usted puede

Hacer cundir en el pueblo

Sus depravadas costumbres;

Y yo, que no en vano ejerzo

La primer magistratura,

A todo trance resuelvo

Librar á la juventud

De tan pernicioso ejemplo. —

Irá usted á un calabozo.

Fel. ¿Yo?

Balt. Y para que otro muñeco

No venga á hacer cucamonas

A mi hija, en un convento

La tendré mientras celebra

Sus desposorios. — ¿No es esto,

Don Esteban?

Esteb. Si; será

Lo mejor.

(Cansado de pasearse se sienta retirado;

toma una guitarra y la temple.)

Abun. (El estafermo

Del novio con mucha calma

Lo toma.)

Fel. Saber deseo

Cuál es mi delito.

Balt. Ya

Lo he dicho. El crimen horrendo

De seducción, con indicios

De raptó, y escalamiento,

Y...

Fel. Es una calumnia atroz.

Cuando yo mi mano ofrezco

A Cármén y ella la acepta...

ESCENA VI.

CARMEN, DON BALTASAR, DON ESTEBAN, DON ABUNDIO, DON FELIPE, DON BERNARDO.

Bern. ¿Qué es esto?
Balt. ¿Qué ha de ser? Las consecuencias De tus inicuos consejos. Rebelárseme una hija; Aspirar á ser mi yerno Ese jóven temerario; Y al querer llevarle preso Hecer armas contra mí.
Bern. ¿Y qué hace usted ahí tan serio, Don Esteban?
Esteb. ¡Qué pregunta! Pues qué ¿no lo está usted viendo? Tocar la guitarra.
Bern. ¡Calla!
 Y detrás el fiel de fechos...
Abun. Soy filarmónico.
Bern. Ya.
 Pues yo creí que por miedo...
Abun. No, señor; es precaucion. *Caveant consules...*
Bern. Entiendo. — Basta de escándalo, hermano. Los chicos por lo que veo Se quieren. Cásalos tú Antes que se casen ellos.
Balt. Primero me vea yo Con una argolla en Marruecos.
Esteb. « Yo soy aquel que subí *(Cantando por el aire del fandango.)* Hasta el último elemento... »
 ¡Qué demonio de guitarra!
 ¡Si esto parece un cencerro!
(La deja sobre una silla.)
Bern. ¡Miren por dónde se apea El señorito!
Balt. Celebro La ocurrencia, amigo mío. ¡Cuando estoy hecho un veneno Se pone usted á cantar!
Esteb. ¡Toma! ¡Pues estamos frescos! No le han de dejar á uno... Cada uno tiene su genio. — Con que uno ha de ir á matarse Porque usted... ¡No es mal empeño!
Bern. Tiene razon.
Balt. Pero es cosa Que me sorprende en extremo...
Bern. Vamos; ten calma, y escucha. La boda que te has propuesto No se verificará De ninguna suerte. Hay medios

Legítimos de evitarla. Yo ya he tomado al efecto Mis medidas.
Balt. Yo sabré Desvanecer tus intentos; Y si me apuras un poco Puede ser que...
Bern. Ya te entiendo. Me meterás en la cárcel; ¿No es verdad? — Vamos, yo espero Que todo se compondrá Felizmente. En prueba de ello, Guarde usted esa pistola, Señor don Felipe.
Fel. Pero...
Bern. No hay pero que valga.
Cárm. Yo Te lo suplico.
Fel. Obedezco.
Esteb. Esta es mano de cigarro. *(Saca una gran bolsa de vejiga, y de ella tabaco que pica con una descomunal navaja; hace un cigarro disforme; echa yescas, á pesar de haber luz; lo enciende y fuma.)*
Abun. Ya la guardó. Respiremos. *(Volviendo al medio de la escena.)*
Bern. Ahora los dos pedidle Perdon con mucho respeto.
Balt. No perdono.
Cárm. ¡Padre mio!
(De rodillas, y lo mismo don Felipe.)
Fel. ¡Señor!...
Balt. Quitáos de enmedio. Soy inflexible.
Cárm. Mi llanto...
Balt. Aunque todo el universo Se empeñara...
Bern. ¡Qué dureza, Baltasar!
Fel. ¡Ay! A lo menos No la vea yo enlazada...
Balt. Con doscientos y el portero Déjenmeustedes en paz; *(Los hace levantar.)* Que ni me ablandan lamentos, Ni me aturden amenazas. *(Coge de la mano á don Esteban, que le sigue como forzado.)*
 Venga usted acá. Al momento *(A Cármén.)* La mano que me ofreciste, Sin réplica... ¿Está usted lelo, Don Esteban?
Esteb. Es que yo...
 ¿Sabe usted lo que yo pienso? Que es mejor que se la dé A don Felipe.
Balt. ¡Eh! dejemos Bromas á un lado.

Esteb. ¿Qué bromas? Lo digo como lo siento. Porque, mire usted, mi madre No quiere que nos casemos; Y por no oirla gruñir...
Balt. ¿Estoy soñando, ó despierto? Pero ¿usted...?
Esteb. Mire usted: yo Soy caviloso en extremo, Y... Vamos; si me casara Con ella... Porque lo cierto Y lo seguro es que Cármén Tiene ya su quebradero De cabeza. ¿No es así? Y... como dice el proverbio, Quien bien ama, tarde olvida. No haga el demonio que luego... Lo que es la chica es muy guapa; Eso es otra cosa; pero...
 ¿Qué quiere usted que le diga? No es tanto, tanto mi afecto Que apechugue... Mire usted; Yo por otra parte... hablemos Claros, hacia una boda Muy desigual. Mis inmensos Caudales... Bien es verdad Que si me hallaba dispuesto A casarme, yo soy franco, Era con el solo objeto De no entrar en quintas; pues; Porque yo no tenga apego A la milicia; y me bastan Los timbres de mis abuelos, Sin exponer mi pelleja Por adquirir otros nuevos. En fin, cada uno se entiende. — Buenas noches, caballeros.

ESCENA VII.

CARMEN, DON BERNARDO, DON BALTASAR, DON ABUNDIO, DON FELIPE.

Balt. *(No sé dónde estoy. Me ahoga La cólera; y no me atrevo De vergüenza á alzar la vista.)*
Bern. Chico, ningun sentimiento Debe darte su inconstancia. Antes parece que el cielo Lo ha dispuesto por tu bien Y el de Cármén.
Balt. Le prometo Que me las ha de pagar.
Bern. Al contrario; yo en tu puesto Iria á darle las gracias.
Abun. Si en tan crítico momento Me es lícito hablar, insigne

Don Baltasar...
Balt. Bien: con menos Preámbulos diga usted Qué quiere; y nada de textos Ni...
Abun. Con lenguaje pedestre Digo pues que soy maestro De primera educacion En este dichoso pueblo, Y secretario además Del ilustre ayuntamiento. Ambos empleos bien dejan A mi bolsa de provecho Trescientos ducados. *Item:* En breve obtener espero La plaza de sacristan, Que rendirá por lo menos, Sin la cera y otros gajes Legítimos, otros ciento. Son cuatrocientos ducados. Agregue usted á todo esto...
Balt. ¡Eh! Basta...
Bern. No le interrumpas, Que me divierte en extremo.
Abun. Lo que deben producirme Ocho ó diez resmas de versos Que puedo hacer en el año Para dias, casamientos, Bautizos, pascuas, et cetera, Y el *Desiderio y Electo*, O sea *Luz de la fe* Y de la ley, que muy presto Daré á la prensa en octavas Reales.
Balt. ¿Qué lengua de hierro! Al caso, al caso.
Abun. Con tantos. Emolumentos, ya puedo Vivir con comodidad Aunque se me agregue el peso De nuevas obligaciones.
Fel. ¡Qué moscardon!
Bern. *(Yo no puedo Contener la risa.)*
Balt. Vamos; ¿Y á qué fin...?
Abun. El majadero De don Esteban renuncia Al dulcísimo himeneo De la incomparable Cármén. Usted, por lo que comprendo, No desea emparentar Con don Felipe. — Tercero En discordia aquí estoy yo, Que á sus piés rendido ofrezco Mi...
Balt. Quite usted de delante. ¡Habrá mueble! Pues es cierto

Que la boda...

Abun. ¿Calabazas?

Bien: no riñamos por eso.

Yo me casaré con otra,

O me quedaré soltero.

Bern. ¡Bravo! Eso es lo que se llama Grandeza de alma.

Abun. ¡Oh! Yo venzo

Fácilmente mis pasiones...

Cuando no hay otro remedio. —

Mas daré la última prueba

Del cariño que profeso

A esta amable señorita.

Creo que el mejor obsequio

Que la puedo hacer ahora

Es el quitarme de en medio;

Y por tanto, tengo á bien

Largarme con viento fresco.

ESCENA VIII.

CARMEN, DON BERNARDO, DON
BALTASAR, DON FELIPE.

Fel. ¡Qué original es el hombre!

Balt. A no ser por mi despecho,

Mucho hubiera celebrado

Su petulancia.

Bern. Supuesto

Que quedó por don Felipe

El campo, ya es hora...

ESCENA IX

CARMEN, DON BERNARDO, DON
BALTASAR, DON FELIPE, DOÑA MATEA.

Mat. ¿Puedo

(A la puerta, y entra luego.)

Entrar?

Balt. Segun. ¿Viene usted

De paz, ó de guerra?

Mat. Vengo

Decidida á que seamos

Amigos; y lo seremos

Si usted quiere.

Balt. En hora buena.

Bern. (Otra tempestad me temo.)

Mat. Sé que Esteban no está aquí,

Y esta ocasion aprovecho

Para ver de dar un corte

Al asunto, porque aprecio

Mucho la paz.

Balt. Ya es inútil...

Mat. He tomado por empeño

Que no se case mi Esteban

Con su hija de usted.

Balt. Lo creo;

Pero ya...

Mat. Suplico á usted

No me interrumpa, que luego

Concluyo. Estos matrimonios

Desiguales son funestos

Por lo regular. Mi Esteban

Está enamorado ciego

De la chica...

Balt. Usted sin duda

No sabe...

Mat. Pero sus genios

Están en contradiccion.

El es de un temperamento

Vivo, impaciente, fogoso;

Y su hija de usted, hablemos

Claros, apática, fria...

Fel. ¿Qué dice usted?...

Mat. Los primeros

Quince dias será todo,

Glorias y deleites; pero

Es natural que después

Entren los remordimientos.

Porque Esteban sentirá

Verse con nudo perpetuo

Enlazado á una familia

Tan inferior...

Balt. ¿Cómo es eso?

Mi familia...

Mat. La muchacha,

A quien no mueve otro objeto

Que el interés...

Cárm. ¡Oiga usted!

Ni yo he menester, ni quiero

Nada de nadie.

Balt. Señora,

Acabe usted de molernos.

Mat. En una palabra, exijo

De usted, por no andar en pleitos,

Que se oponga como yo

A ese injusto casamiento.

Balt. Si usted me dejase hablar...

Mat. Y si acaso hay de por medio

Compromisos de otra especie...

Porque el muchacho es travieso,

Y el demonio que anda listo...

Balt. Ya me falta el sufrimiento.

Fel. Si usted se atreve á poner

En boca...

Mat. Yo haré un esfuerzo,

Y veré de asegurarla

Una pension de trescientos

Ducados, si ella se quiere

Retirar á un monasterio.

Balt. Tome usted pronto la puerta;

Porque si llevar me dejo

De mi furia...

Mat. ¿Puedo hacer

Mas que dotar...?

Balt. Los infernos

No han vomitado una bruja

Tan bruja.

Mat. ¡Pobre y soberbio!

Después que una...

Balt. Calle usted;

Calle usted, ó no me acuerdo

De que es mujer, y si vuelve

A alzar el grito la estrella.

¡Energúmena!

Mat. ¿Qué insulto!

¿Yo energúmena?

Bern. Acabemos.

Mi sobrina no se casa

Con su hijo de usted...

Mat. Me alegro.

Bern. Ni emparentar deseamos

Con semejante camueso.

Mat. ¡Camueso! ¡Un hombre como él

Que cuenta diez y ocho abuelos

Y...!

Bern. Con que si usted no quiere

Que la falten al respeto,

Calle, y váyase con Dios.

Mat. Si: me voy; que me desdño

De alternar con una gente

Tan de poco mas ó menos.

ESCENA ULTIMA.

CARMEN, DON BERNARDO, DON
BALTASAR, DON FELIPE.

Balt. ¡Oiga usted!...

Bern. Déjala. Es loca.

Cárm. Gracias á Dios que me veo

Libre de ella.

Fel. ¡Buena suegra

(A Cármen aparte.)

Te esperaba!

Bern. Ea, saquemos

De penas á estos muchachos,

Y á un lado resentimientos.

Balt. Supuesto que tú te empeñas,

Y que ellos se quieren, bueno;

Que se casen.—Pero tú

Sabes cómo están los tiempos.

La cosecha ha sido mala...

Bern. No importa; eso es lo de menos.

Balt. Las heladas..., la langosta...,

Las alcabalas..., el diezmo...

Fel. No es el mezuquino interés

El que me mueve...

Balt. Los pleitos

Me arruinan...

Bern. Ya me hago el cargo...

Balt. Es un horror lo que debo...

Bern. Cármen se contentará

Con unos treinta mil pesos

De dote. ¿No es verdad, niña?

Balt. ¿Treinta mil? ¿Qué estás diciendo?

Ni mil, ni ciento, ni diez...

Bern. ¡Si soy yo el que los ofrezco!

Balt. Acabaras. Pues entonces

Que se casen, y *laus Deo.*

Cárm. ¡Padre mio!

Balt. Ea, venid:

Os estrecharé en mi seno.

Fel. ¡Oh ventura!

Bern. Y yo en el mio.

Cárm. ¡Ah! ¿Cómo pagar podremos...?

Bern. ¡Bagatela!

Fel. Será eterna

Mi gratitud, y...

Bern. Silencio.—

Después que he gastado tanto

En vicios y devaneos,

Razon es que alguna vez

Emplee bien el dinero.

Solo exijo de vosotros

Un corto favor.

Cárm. ¿Qué puedo

Negar á mi bienhechor?

Fel. Para mí será un precepto

Sagrado...

Bern. Quisiera ser

Vuestro padrino.

Cárm. ¡Qué exceso

De bondad! ¿Y por favor

Nos lo pide usted?

Fel. Yo acepto

Con el mayor regocijo

Tan alto honor, tanta...

Bern. Pero...

Hay una dificultad.

Balt. ¿Cuál?

Bern. Que mañana me ausento.

Balt. ¿Por qué?

Cárm. ¿Adónde?

Bern. Si dos dias

En el lugar permanezco,

Voy á enfermar.

Balt. Pero apenas

Has descansado...

Fel. A lo menos

Hasta que se haga la boda...

Bern. No os canseis. Ya lo he resuelto.

¿Queréis venir á Madrid

Conmigo?

Fel. Yo, desde luego.

Bern. ¿Y tú?

Cárm. Si mi padre quiere...

Balt. No solamente lo apruebo,
Sino que iré á acompañarte.

Bern. Pues no se pierda un momento.
¿Mañana dije? Esta noche
Partiremos con el fresco.

Balt. Pero, hombre, ¿es posible...!

Bern. Estoy
De aldea hasta los cabellos.

Balt. ¿No dijiste esta mañana
Que, harto ya de los enredos
Y el bullicio de la córte,
Venias con el objecto
De fijarte para siempre
En el lugar?

Bern. No lo niego;
Pero yo bahia formado
Otra opinion de los pueblos.
Pensé que todo era paz,
Candor y virtud en ellos.
¡Ah! La experiencia es el libro
Mejor : bien dice el proverbio.
Aquí la sórdida envidia
Tiene fijado su imperio;

Aquí á la voz de la sangre
Se impone un atroz silencio;
Aquí el noble es orgulloso,
Y envilecido el plebeyo;
Aquí hay discordias, intrigas,
Calumnias, rencores, pleitos,
Señoritos mal criados,
Y hasta pedantones necios.
La urbanidad ni se sueña;
La ignorancia está en su centro;
Se atropella á la justicia;
Se apalea al forastero;
Se llama alegre al borracho;
Al desvergonzado ingenuo;
Al asesino valiente...
¡Qué horror! *A Madrid me vuelvo*;
Que allí hay mas comodidades
Si los vicios no son menos;
Y entre gente racional
No vivirá tan expuesto
A morir de un trabuazo,
O á consumirme de tedio.

MARCELA,

ó

¿A CUAL DE LOS TRES?

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 30 DE DICIEMBRE
DE 1831 (1).

PERSONAS.

MARCELA.	DON MARTIN.
JULIANA.	DON AMADEO.
DON TIMOTEO.	DON AGAPITO.

La escena es en Madrid en una sala de la casa de Marcela.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

MARCELA, DON TIMOTEO, DON AGAPITO,
JULIANA.

(*Don Timoteo y Juliana aparecen en el foro disputando : Marcela y don Agapito mas inmediatos al prosenio, sentados, haciendo aquella una petaca, y este un cordon.*)

Tim. ¡Si no quiero! ¿Hay tal porfia?
Mi habitacion es sagrada.

Jul. ¿No he de dar una escobada
Donde hay tanta porqueria?
Tim. ¿Qué importa? No lo consiento,
No lo sufro; y si te atreves...

Jul. Pero...
Tim. En tus manos alevos

Va á morir mi nacimiento.
A tal ruina, á tal estrago
Ya no hay paciencia que baste.
Ayer rompiste, ó quebraste
Mi Baltasar, mi rey mago.
Hoy con los zorros fatales
Me has hecho trozos, añicos
Dos pastores con pellicos;
O si se quiere, zagales.

Jul. Pero, señor...
Agap. Lindamente.

(1) Abrió el autor con esta comedia nuevo y mas libre rumbo á su imaginacion. Para las anteriores no habia osado emplear otro metro que el romance octosilabo, por recomendarlo así autoridades muy respetables, y porque, en efecto, es el que mas se adapta á la viveza y á la propiedad del dialogo. Sentia entre tanto una terrible comenon de rimar; ardía en deseos de permitir á su pluma, demasiado disciplinada, lozanear un poco en el campo de la poesia. Estudiando una y otra vez á *Lope, Tirso, Calderon, Rojas, Moreto, Alarcon*, envidiaba en este punto su feliz independencia tan fecunda en primores. Todos los poetas contemporáneos alojaban, y algunos empezaban ya á sacudir del todo el yugo escolástico. Constante en su fé literaria, si bien no ciego sectario de una escuela exclusiva, logró preservarse de las aberraciones lastimosas en que otros incurrian; pero hubo